



Nombre del alumno:

Diana Vanessa Aniceto Mondragón.

Nombre del profesor:

María del Carmen Cordero Gordillo.

Nombre del trabajo:

2da entrega capitulo III.

Materia:

Taller de elaboración de Tesis.

Grado:

9no

Grupo:

A

ÍNDICE

CAPÍTULO I

PROTOCOLO DE INVESTIGACION

- 1.1 Planteamiento del problema
- 1.2 Preguntas de investigación
- 1.3 Objetivos
- 1.4 Justificación
- 1.5 Hipótesis
- 1.6 Metodología

CAPÍTULO II

ORÍGENES Y EVOLUCION DEL TEMA

- 2.1 Historia de las redes sociales
 - 2.1.1 Las redes sociales en la actualidad
- 2.2 Adolescencia
 - 2.2.1 Cambios biofisiológicos
 - 2.2.2 Cambios psicológicos
 - 2.2.3 Cambios intelectuales
 - 2.2.4 Cambios sociales
- 2.3 Relaciones sociales en la adolescencia
 - 2.3.1 Relación familiar
 - 2.3.2 Relación con los amigos
 - 2.3.3 Relación con el sexo opuesto

CAPÍTULO III

MARCO TEORICO - CONCEPTUAL

- 3.1 Teoría del Desarrollo Psicosocial de Erick Erickson
 - 3.1.1 Etapa 1: Confianza vs Desconfianza (0 - 18 meses)
 - 3.1.2 Etapa 2: Autonomía vs Vergüenza y Duda (18 meses - 3 años)
 - 3.1.3 Etapa 3: Iniciativa vs Culpa (3 - 5 años)
 - 3.1.4 Etapa 4: Laboriosidad vs Inferioridad (5 – 13 años)
 - 3.1.5 Etapa 5: Identidad vs Difusión de identidad (13- 21 años)
- 3.2 Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas
- 3.3 Redes sociales
 - 3.3.1 El lenguaje de las redes sociales
 - 3.3.2 Dogmas del uso las redes sociales
- 3.4 Educación sexual
 - 3.4.1 Paradigmas de la sexualidad
 - 3.4.2 Enfoques de la sexualidad
- 3.5 Epistemología cognitivista

CAPITULO III

MARCO TEORICO – CONCEPTUAL

3.1 Teoría del Desarrollo Psicosocial de Erick Erickson

La Teoría del Desarrollo Psicosocial fue ideada por Erik Erikson a partir de la reinterpretación de las fases psicosexuales desarrolladas por Sigmund Freud en las cuales subrayó los aspectos sociales de cada una de ellas en cuatro facetas principales (Regader, 2020)

- Enfatizó la comprensión del 'yo' como una fuerza intensa, como una capacidad organizadora de la persona, capaz de reconciliar las fuerzas sintónicas y distónicas, así como de resolver las crisis derivadas del contexto genético, cultural e histórico de cada persona.
- Puso en relieve las etapas de desarrollo psicosexual de Freud, integrando la dimensión social y el desarrollo psicosocial.
- Propuso el concepto de desarrollo de la personalidad desde la infancia a la vejez.
- Investigó acerca del impacto de la cultura, de la sociedad y de la historia en el desarrollo de la personalidad.

Erikson disiente con Freud en la relevancia que este último otorgó al desarrollo sexual para explicar el desarrollo evolutivo del individuo. Erikson entiende que el individuo, a medida que va transcurriendo por las diferentes etapas, va desarrollando su consciencia gracias a la interacción social. Erikson también propone una teoría de la competencia. Cada una de las etapas vitales da pie al desarrollo de una serie de competencias (Regader, 2020)

Si en cada una de las nuevas etapas de la vida la persona ha logrado la competencia correspondiente a ese momento vital, esa persona experimentará una sensación de dominio que Erikson conceptualiza como fuerza del ego. Haber adquirido la competencia ayuda a resolver las metas que se presentarán durante la siguiente etapa vital.

Otro de los rasgos fundamentales de la teoría de Erikson es que cada una de las etapas se ven determinadas por un conflicto que permite el desarrollo individual. Cuando la persona logra resolver cada uno de los conflictos, crece psicológicamente.

En la resolución de estos conflictos la persona halla un gran potencial para el crecimiento, pero por otra parte también podemos encontrar un gran potencial para el fracaso si no se logra superar el conflicto propio de esa etapa vital (Regader, 2020)

<i>ESTADIOS</i>	<i>CRISIS psicosociales</i>	<i>RELACIONES / VINCULACIONES</i>	<i>FUERZAS BÁSICAS</i>	<i>PATOLOGÍA ANTIPATÍAS</i>
1.- Infancia	Confianza Vs. Desconfianza	Madre / Orden cósmico	Esperanza	Retraimiento
2.- Niñez temprana	Autonomía Vs. Vergüenza	Padres / De ley y orden.	Voluntad	Compulsión
3.- Edad de Juego	Iniciativa Vs. Culpa	Familia Básica / Dramáticas e ideales	Finalidad	Inhibición
4.- Edad escolar	Industria Vs. Inferioridad	Vecindad, escuela / Formalismo-Tecnología	Competencia	Inercia
5.- Adolescencia	Identidad Vs. Confusión	Pares, grupo, liderazgo/ Ideología	Fidelidad	Repudio
6.- Juventud	Intimidad Vs. Aislamiento	Amistad, sexo: Afiliativas / cooperación y competición.	Amor	Exclusividad
7.- Adultez	Generatividad Vs. Estancamiento	Generacionales: trabajo dividido- casa compartida/ Cultura-Educación-Tradición	Cuidado	Actitud rechazante
8.- Vejez	Integridad Vs. desesperanza	Especie humana (mis especies) / Filosóficas	Sabiduría	Desdén

La perspectiva de Erikson fue organizar una visión del desarrollo del ciclo completo de la vida de la persona humana, -extendiéndolo en el tiempo, de la infancia a la vejez, y en los contenidos, el psicosexual y el psicosocial-, organizados en ocho estadios.

Cada estadio integra el nivel somático, psíquico y ético-social y el principio epigenético; comprende un conjunto integrado de estructuras operacionales que constituyen los procesos psicosexuales y psicosociales de una persona en un momento dado.

Los estadios son jerárquicos, esto es, integran las cualidades y las limitaciones de los estadios anteriores. Los estadios son procesales y en continuo desarrollo, implicando la transformación de las estructuras operacionales como un todo, en la dirección de la mayor diferenciación interna, complejidad, flexibilidad y estabilidad (Regader, 2020)

Para cada estadio, Erikson atribuye una característica central básica y una crisis básica psicosocial dialéctica. Cada estadio tiene una potencialidad sintónica específica para superar el potencial de su antítesis.

Las fuerzas se contraponen dialécticamente, de forma que la resolución de cada crisis resulta en la emergencia de fuerza básica o cualidad. A su vez, la fuerza simpática también presenta una contradicción antipática que permanece como constante amenaza para la persona y para el orden social.

En el curso de la historia, la humanidad trata de universalizar las tendencias humanas simpáticas en ritualizaciones específicas para cada edad y adecuarlas a los estadios. Pero siempre que el 'yo y el ethos' pierden su interconexión viable, estas ritualizaciones amenazan en transformarse en ritualismos.

En este sentido, hay una afinidad dinámica entre las perturbaciones nucleares individuales y los ritualismos sociales.

Por tanto, cada ser humano recibe e internaliza la lógica y la fuerza de los principios de orden social y desarrolla la prontitud para seguirlos y transmitirlos en condiciones favorables, o de vivenciarlos como crisis individualmente no resueltas, o como una patología social de la descomposición ritualista (Regader, 2020)

3.1.1 Etapa 1: Confianza vs Desconfianza (0 - 18 meses)

NIÑO

Este estadio transcurre desde el nacimiento hasta los dieciocho meses de vida, y depende de la relación o vínculo que se haya creado con la madre.

La relación con la madre determinará los futuros vínculos que se establecerán con las personas a lo largo de su vida. Es la sensación de confianza, vulnerabilidad, frustración, satisfacción, seguridad... la que puede determinar la calidad de las relaciones (Regader, 2020)

El modo psicosexual del niño comprende la asimilación de los patrones somáticos, mentales y sociales por el sistema sensorio motor, oral y respiratorio, mediante los cuales el niño aprende a recibir y a aceptar lo que le es dado para conseguir ser donante.

La confianza básica como fuerza fundamental de esta etapa, nace de la certeza interior y de la sensación de bienestar en lo físico (sistema digestivo, respiratorio y circulatorio), en el psíquico (ser acogido, recibido y amado) que nace de la uniformidad, fidelidad y cualidad en el abastecimiento de la alimentación, atención y afecto proporcionados principalmente por la madre.

La desconfianza básica se desarrolla en la medida en que no encuentra respuestas a las anteriores necesidades, dándole una sensación de abandono, aislamiento, separación y confusión existencial sobre sí, sobre los otros y sobre el significado de la vida. Cierta desconfianza es inevitable y significativa desde el punto de vista personal y social de la niñez, para la formación de la prudencia y de la actitud crítica. De la resolución positiva de la antítesis de la confianza versus desconfianza emerge la esperanza, como sentido y significado para la continuidad de la vida. Esta fuerza de la esperanza es el fundamento ontogenético que nutre la niñez de una confianza interior de que la vida tiene sentido y que puede enfrentarla: "Yo soy la esperanza de tener y de dar" (Erikson, 1998)

La consistencia, la cualidad y la fidelidad de los ritos, de los gestos, de las rutinas diarias y de los tiempos (ritualizaciones) proporcionarán, más adelante un significado físico y afectivo, un significado de trascendencia personal, filantrópico-social y espiritual de la vida, sentimiento básico para la formación de la experiencia religiosa.

Las ritualizaciones vinculantes al sistema religioso se organizan por el establecimiento y sostenimiento en el tiempo de las relaciones significativas de confianza y de esperanza entre el niño y, especialmente, con la madre.

La idolatría nace cuando las relaciones de mutualidad son marcadas por rituales estereotipados y vacíos de significados afectivos y de sentido de vida (Erikson, 1998)

3.1.2 Etapa 2: Autonomía vs Vergüenza y Duda (18 meses - 3 años)

INFANCIA

Este estadio empieza desde los 18 meses hasta los 3 años de vida del niño. Durante este estadio el niño emprende su desarrollo cognitivo y muscular, cuando comienza a controlar y ejercitar los músculos que se relacionan con las excreciones corporales. Este proceso de aprendizaje puede conducir a momentos de dudas y de vergüenza. Asimismo, los logros en esta etapa desencadenan sensación de autonomía y de sentirse como un cuerpo independiente (Regader, 2020)

Es este el período de la maduración muscular – aprendizaje de la autonomía física; del aprendizaje higiénico – del sistema retentivo y eliminativo; y del aprendizaje de la verbalización – de la capacidad de expresión oral.

El ejercicio de estos aprendizajes se vuelve la fuente ontogenética para el desarrollo de la autonomía, esto es, de la auto-expresión de la libertad física, de locomoción y verbal; bien como de la heteronimia, esto es, de la capacidad de recibir orientación y ayuda de los otros (Erikson, 1998)

Mientras tanto, un excesivo sentimiento de autoconfianza y la pérdida del autocontrol pueden hacer surgir la vergüenza y la duda, como imposibilidad de ejercitarse en su desarrollo psicomotor, entrenamiento higiénico y verbalización; y sentirse desprotegida, incapaz e insegura de sí y de sus cualidades y competencias. El justo equilibrio de estas fuerzas es importante para la formación de la consciencia moral, del sentido de justicia, de la ley y del orden, además de un sabio equilibrio entre las experiencias de amor u odio, cooperación o aislamiento, autonomía o heteronomía; de los comportamientos solidarios, altruistas o egocéntricos hostiles y compulsivos.

La virtud que nace de la resolución positiva de la dialéctica autonomía versus vergüenza y duda son la voluntad de aprender, de discernir y decidir, en términos de autonomía física, cognitiva y afectiva, de tal forma que el contenido de esta experiencia puede ser expresada como: “Yo soy lo que puedo querer libremente”. La presencia de los padres (padre y madre) es fundamental en esta etapa para el ejercicio del aprendizaje de la autonomía y de la auto-expresión para la superación de la vergüenza, de la duda y del legalismo, en la formación del deseo y del sentido de la ley y del orden.

Este período de ritualización de la infancia corresponde, dentro del ciclo vital, a la formación del proceso judicial – de la justicia, de la ley y del orden. El ritualismo desvirtuado, tanto permisivo como rígido, conduce al legalismo, tanto permisivo como rígido (Erikson, 1998)

3.1.3 Etapa 3: Iniciativa vs Culpa (3 - 5 años)

EDAD PREESCOLAR

El niño empieza a desarrollarse muy rápido, tanto física como intelectualmente. Crece su interés por relacionarse con otros niños, poniendo a prueba sus habilidades y capacidades. Los niños sienten curiosidad y es positivo motivarles para desarrollarse creativamente (Regader B, 2020)

En caso de que los padres reaccionen de negativamente a las preguntas de los niños o a la iniciativa de éstos, es probable que les genere sensación de culpabilidad.

La dimensión psicosexual de la edad preescolar corresponde al descubrimiento y al aprendizaje sexual (masculino y femenino), la mayor capacidad locomotora y el perfeccionamiento del lenguaje (Erikson, Infancia y Juventud, 1971)

Estas capacidades predisponen al niño para iniciarse en la realidad o en la fantasía, en el aprendizaje psicosexual (identidad de género y respectivas funciones sociales y complejo de Edipo), en el aprendizaje cognitivo (forma lógica preoperacional y comportamental) y afectivo (expresión de sentimientos).

La fuerza distónica de esta etapa es el sentimiento de culpa que nace del fracaso en el aprendizaje psicosexual, cognitivo y comportamental; y el miedo de enfrentarse a los otros en el aprendizaje psicosexual, psicomotor, escolar o en otra actividad.

El justo equilibrio entre la fuerza sintónica de la iniciativa y la culpa y el miedo es significativo para la formación de la consciencia moral, a partir de los principios y valores internalizados en los procesos de aprendizaje, en la iniciación del aprendizaje escolar, de la inserción social, a través de los prototipos ideales representados por sus padres, adultos significativos y la sociedad (Erikson, Infancia y Juventud, 1971)

Ahora la presencia de la tríada familiar es necesaria para la formación de la capacidad de separación afectiva, de dar y recibir afecto a una tercera persona, incluyendo la resolución del Complejo de Edipo. La virtud que surge de la resolución positiva de esta crisis es el propósito, el deseo de ser, de hacer y de convivir, sintetizado en la expresión: "Yo soy lo que puedo imaginar que seré".

El arte dramático y el jugar se vuelven el palco de las ritualizaciones de las experiencias existenciales de la niñez, en los roles y funciones sociales, bien como del aprendizaje de los significados dialécticos de las crisis psicosociales para la formación de su consciencia moral.

El moralismo será la palabra para designar la internalización de las normas sociales cuando es la forma inhibidora y culposa. Esta ritualización se expresa en tres niveles diferentes en la expresión de jugar: en la autoesfera: esto es las sensaciones del propio cuerpo; en la microesfera: aquello que corresponde a la esfera de los juguetes y en la macroesfera: los actos que corresponden a las relaciones con los otros (Erikson, Infancia y Juventud, 1971)

3.1.4 ETAPA 4: LABORIOSIDAD VS INFERIORIDAD (5 – 13 AÑOS) EDAD ESCOLAR

Los niños muestran un interés genuino por el funcionamiento de las cosas e intentan llevar a cabo muchas actividades por sí mismos, con su propio esfuerzo y poniendo en uso sus conocimientos y habilidades. Por esa razón es tan importante la estimulación positiva que pueda ofrecerle la escuela, en casa o por el grupo de iguales. Éste último comienza a adquirir una relevancia trascendental para ellos (Regader B, 2020)

En el caso de que esto no sea bien acogido o sus fracasos motiven las comparaciones con otros, el niño puede desarrollar cierta sensación de inferioridad que le hará sentirse inseguro frente a los demás.

En el período de la latencia disminuyen los intereses por la sexualidad personal y social, acentuándose los intereses por el grupo del mismo sexo. La niñez desarrolla el sentido de la industria, para el aprendizaje cognitivo, para la iniciación científica y tecnológica; para la formación del futuro profesional, la productividad y la creatividad. Ella es capaz de acoger instrucciones sistemáticas de los adultos en la familia, en la escuela y en la sociedad; tiene condiciones para observar los ritos, normas, leyes, sistematizaciones y organizaciones para realizar y dividir tareas, responsabilidades y compromisos (Erikson, Infancia y Juventud, 1971)

Es el inicio de la edad escolar y del aprendizaje sistemático. Es función de los padres y de los profesores ayudar a que los niños se desarrollen sus competencias con perfección y fidelidad, con autonomía, libertad y creatividad. La fuerza dialéctica es el sentimiento de inadecuación o de inferioridad existencial, sentimiento de incapacidad en el aprendizaje cognitivo, comportamental y productividad. De la resolución de esta crisis nace la competencia personal y profesional para la iniciación científica-tecnológica y la futura identidad profesional, expresada en la frase: "Yo soy el que puedo aprender para realizar un trabajo". El aprendizaje y el ejercicio de estas habilidades y el ejercicio del ethos tecnológico de la cultura desarrollan en el niño el sentimiento de capacitación, competencia y de participación en el proceso productivo de la sociedad, anticipando el perfil de futuro profesional. Cuando el niño ejecuta estas habilidades exclusivamente por el valor de la formalidad técnica, sacrificando el sentido lúdico y la fuerza de la imaginación, puede desarrollar una actitud formalista en relación a las actividades profesionales, volviéndose esclavo de los procesos tecnológicos y burocráticos. Aquello que debería ser un momento de placer y de alegría, unido al sentimiento de realización personal e integración social, acaba siendo un proceso desintegrante y formalista (Erikson, El ciclo completo de la vida, 1998)

3.1.5 ETAPA 5: IDENTIDAD VS DIFUSIÓN DE IDENTIDAD (13- 21 AÑOS) ADOLESCENCIA

Este estadio tiene lugar durante la adolescencia. En esta etapa, una pregunta se formula de forma insistente: ¿quién soy?

Los adolescentes empiezan a mostrarse más independientes y a tomar distancia de los padres. Prefieren pasar más tiempo con sus amigos y comienzan a pensar en el futuro y a decidir qué quieren estudiar, en qué trabajar, dónde vivir, etc.

La exploración de sus propias posibilidades se produce en esta etapa. Comienzan a apuntalar su propia identidad basándose en las experiencias vividas. Esta búsqueda va a causar que en múltiples ocasiones se sientan confusos acerca de su propia identidad (Regader B, 2020)

El período de la pubertad y de la adolescencia se inicia con la combinación del crecimiento rápido del cuerpo y de la madurez psicosexual, que despierta intereses por la sexualidad y formación de la identidad sexual (Erikson, El ciclo completo de la vida, 1998)

La integración psicosexual y psicosocial de esta etapa tiene la función de la formación de la identidad personal en los siguientes aspectos:

a) identidad psicosexual por el ejercicio del sentimiento de confianza y lealtad con quien pueda compartir amor, como compañeros de vida

b) la identificación ideológica por la asunción de un conjunto de valores, que son expresados en un sistema ideológico o en un sistema político

c) la identidad psicosocial por la inserción en movimientos o asociaciones de tipo social

d) la identidad profesional por la selección de una profesión en la cual poder dedicar sus energías y capacidades de trabajo y crecer profesionalmente

e) la identidad cultural y religiosa en la que se consolida su experiencia cultural y religiosa, además de fortalecer el sentido espiritual de la vida. La fuerza distónica es la confusión de identidad, de roles, la inseguridad y la incertidumbre en la formación de la identidad. La relación social significativa es la formación de grupo de iguales, por el cual el adolescente busca la sintonía e identificación afectiva, cognitiva y comportamental con aquellos con los cuales puede establecer relaciones autodefinitorias; superar la confusión de roles; establecer relaciones de confianza, estabilidad y fidelidad; consolidar las formas ideológicas o las doctrinas totalitarias y enfrentar la realidad de la industrialización y globalización. La fuerza específica que nace de la constancia en la construcción de la identidad es la fidelidad y la fe. La fidelidad es la solidificación y asunción de los contenidos y proceso de su

identidad, una vez establecida como proyecto de vida, son resumidos en la frase: "Yo soy el que puedo creer fielmente." un justo equilibrio -entre la formación de la identidad y la confusión- alimenta la búsqueda constante de nuevos estadios de perfeccionamiento del amor, de la profesión, de la cultura y de la fe (Erikson, Infancia y Juventud, 1971)

Este proceso puede extenderse a través del tiempo previsto. El principio del orden social elaborado en la adolescencia es la orden ideológica, una visión de mundo, de sociedad, de cultura y de fe como fundamento teórico de la cosmovisión personal. Las instituciones, detentoras de las ideologías culturales, políticas y religiosas, tienen la función importante de inspirar a los adolescentes en la formación de su proyecto de vida, profesional e institucional. En el afán de superar su confusión el adolescente puede unirse a formas ideológicas totalitarias por las cuales se deja atraer.

Si bien la adolescencia se ha definido en términos generales como una etapa caótica para estos mismos, ya que presentan diversas problemáticas en los ámbitos, emocionales, conductuales y sociales, estas características no definen por completo quienes son los adolescentes (Díaz, 2006), pero son estos mismos factores los que muestran la necesidad que tienen los adolescentes por buscar una identidad propia (Mengíbar, 2010)

Analizamos los procesos de construcción de identidad en los adolescentes con base en ejes como la sexualidad, la intimidad, la autonomía, los valores y los proyectos (Díaz, 2006). En esta etapa evolutiva se produce el proceso de identificación de los adolescentes, es decir estos se vuelven más conscientes de la propia individualidad, intentando diferenciarse así del resto de las personas que lo rodean (Mengíbar, 2010)

En cuanto a las necesidades biopsicosociales de los adolescentes, podemos encontrar que estos construyen su identidad individual en función de su intimidad y autonomía, considerando también sus propios valores y proyectos de vida, para lograr así resolver las crisis personales propias de la etapa evolutiva en la que se sitúan.

Otros factores que inciden fuertemente en la construcción de la identidad personal del adolescente son sus gustos propios, expectativas, proyectos de vida, su construcción de intimidad y manifestaciones sexuales, los cuales en conjunto logran que el adolescente tenga una mejor visión de su vida personal y que este puedan construir su identidad individual (Díaz, 2006)

Erikson 1997, si bien la formación de la identidad se da a lo largo de toda la vida, no es hasta la adolescencia cuando la construcción de la identidad alcanza su punto

máximo. Esto es porque la principal tarea del adolescente es buscar su identidad, situándose así en la sociedad con un papel adulto importante.

Si bien se destaca la importancia de la teoría de Erikson en cuanto a destacar la formación de la identidad en las diversas etapas evolutivas y durante toda la vida (Domínguez 2008) se plantea si es necesario que el sujeto resuelva hacia una de las dos polaridades que se presentan en cada estadio o es posible que se pueda coexistir con elementos de ambos polos para la construcción de identidad.

La identidad no solo se logra a partir del mundo interno del individuo, sino también a partir de factores externos, los cuales pueden ser un obstaculizador o un facilitador en la formación de la identidad, ya que el individuo puede vivir algunos cambios sociales de forma angustiante, y como una amenaza para la formación de su identidad personal (Contreras, Balcazar, Zanatta y Gurrola, 2009) Es por esto que el adolescente tiene la necesidad de construir su identidad personal, pero también se considera importante la necesidad de construir su identidad colectiva o identidad social, la cual está ligada a el sentido de pertenencia a diversos grupos de pares socio culturales, con los cuales se comparten características y gustos en común (Mengíbar, 2010)

Otro punto importante en la identidad adolescente es el desarrollo de la identidad sexual, ya que esta está vinculada a variados aspectos de lo humano como la integración de diversos procesos biológicos, emocionales cognitivos y sociales, es decir el desarrollo de la identidad sexual abarca la genitalidad, pero no por sí sola, sino relacionada a múltiples aspectos biopsicosociales para así lograr la construcción de una plena identidad sexual (Bardi, Leyton, Martínez, Gonzales, 2005)

Un aspecto importante para la formación de la identidad sexual, es tener claro cuál es la identidad de género personal, la cual se forma aproximadamente a los 3 años y consiste en tener conocimiento de la formación psicológica de cada persona en cuanto a saber cuáles son los propios gustos y si la persona se siente como mujer o como hombre; en la mayoría de los casos la identidad de género coincide con el sexo asignado biológicamente (Bardi, Leyton, Martínez, Gonzales, 2005)

Si bien los adolescentes aún no están maduros psicológicamente para asumir por si solos una identidad sexual adulta, la educación sexual impartida tanto en los colegios como por su familia es un elemento importante para ayudar a los adolescentes a integrar la sexualidad maduramente para así luego lograr la formación de su identidad sexual (Bardi, Leyton, Martínez, Gonzales, 2005)

3.2 TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA DE HABERMAS

Las redes sociales son una plataforma eminentemente comunicativa. Sin embargo, a pesar de su reciente aparición, el estudio de los medios de comunicación tiene un largo recorrido que se mantiene vigente incluso al hablar de medios modernos e interactivos como las redes sociales.

Habermas (1992), postula la teoría de la acción comunicativa basado en la racionalidad. “El concepto de racionalidad comunicativa remite, por el primer lado, a las diversas formas de desempeño discursivo de pretensiones de validez; y por el otro, a las relaciones que en su acción comunicativa los participantes entablan con el mundo al reclamar validez para sus manifestaciones o emisiones”. Es en ese sentido, se establecen 5 pretensiones de validez asociadas a: la verdad, la eficacia, la rectitud, la adecuación y la inteligibilidad.

Por ello, la teoría de la Acción Comunicativa no pierde vigencia, ya que en la actualidad estas condiciones de validez siguen siendo necesarias para que los discursos que se promueven desde los medios de comunicación respondan a las necesidades más urgentes de la sociedad.

Existen 4 conceptos de acción propuestos por Habermas (1992), para explicar la relación entre las acciones sociales y las relaciones actor/mundo. Por un lado, la propuesta de Popper (en Habermas, 1992), que plantea que, se pueden distinguir los tres mundos o universos siguientes: en primer lugar, el mundo de los objetos físicos; en segundo lugar, el mundo de los estados de conciencia, y en tercer lugar, el mundo de los contenidos objetivos de pensamiento, en especial del pensamiento científico y del pensamiento poético y de las obras de arte. El aporte de Popper a la teoría de acción comunicativa deviene de la posibilidad de colocar al sujeto como frente al mundo sin intermediarios, donde sus impresiones se desarrollan a través de la percepción de los sentidos y postula la interacción de estos tres mundos que, aunque contemplan un status ontológico autónomo, se relacionan entre sí, a través del segundo. Seguidamente, Habermas (1992), se sirve de la aplicación que Jarvie hace de la teoría popperiana, para explicar que cuando un actor elige un determinado concepto sociológico, se compromete con determinadas presuposiciones ontológicas.

Sumado a ello, la teoría teológica de Aristóteles ampliada, viéndola como una acción estratégica en la que dos agentes ven realizados sus propósitos. Por otro lado, se adiciona el concepto de acción regulada por normas, que a diferencia de los anteriores compromete a un grupo social unido por valores comunes.

La Teoría de la Acción Comunicativa se refiere a la interacción entre dos o más actores que cuenten con ciertas características que les permitan hacer uso del lenguaje y realizar acciones en función de sus planes de acción, cuyo objetivo

central es la interpretación, entendida como “la negociación de definiciones de la situación susceptibles de consenso.”, en donde el lenguaje cobra mucha relevancia.

3.3 REDES SOCIALES

Los jóvenes reciben información sobre sexualidad proveniente de diversos medios; estudios realizados por Caldevilla, (2010), Díaz (2011) y Tello (2013), muestran que el internet y las redes sociales ofrecen una multitud de posibilidades, pero también presenta riesgos para los usuarios más jóvenes, ya que hacen públicas informaciones que tradicionalmente pertenecían a la intimidad tales como: los sentimientos, fracasos y acontecimientos personales.

Por su parte, Campos (2013), señala que “las redes son sistemas de comunicación social básica, fundamentada tanto en la filosofía de la afiliación y la participación como en la economía de la colaboración y la atención”.

En las últimas décadas, las redes sociales han experimentado una gran evolución, y con ella, se han multiplicado y diversificado las posibilidades de estos nuevos medios. En el caso de los jóvenes, que pertenecen a la generación digital, redefinen la forma en la que quieren interactuar y aprender. El grado de alfabetización digital, el acceso a recursos electrónicos e internet, y la necesidad imperiosa de mantenerse comunicados, son condiciones que les permiten participar de manera más interactiva.

Gracias a que muchos de ellos cumplen en gran medida las condiciones antes mencionadas, hemos sido testigos del boom de las redes sociales en línea y del software social en general. Servicios como Facebook, Twitter, MySpace y YouTube entre otros, han permitido que las personas se mantengan en completa interacción de manera barata, sencilla y entretenida.

Por ello, los jóvenes y adolescentes merecen una atención especial respecto a sus relaciones con las TIC, dado que son colectivos muy sensibles al entorno social en el que viven y también porque estas tecnologías están muy presentes en sus vidas. De hecho, adolescentes y jóvenes entre los que están los estudiantes universitarios, son considerados un grupo de riesgo, por las características propias de ese momento evolutivo (Graner y Beranuy, 2007)

El estudio de las redes sociales en internet, debido a su reciente implementación y popularización en la vida de las personas, no ha sido muy estudiada aún. Sin embargo, las redes sociales han existido mucho antes de la llegada del internet y según el Banco Interamericano de Desarrollo (2013), siempre se trató de producir colaborativamente grandes cantidades de contenido de mano de muchas personas diversas.

Hoy el internet ha expandido cualquier proyección que se pudo tener del concepto original, ya que se trata de personas de todas partes del mundo, alimentando y retroalimentando contenido que aumenta cada segundo, cuyas bases se encuentran en la interacción social, esta se centra en las personas y en como “la discusión y la integración entre ellas construyen el contenido compartido”.

Por su parte, Celaya (2008), resalta el carácter comunicativo del proceso, este se trata de publicar y difundir, pero también de recibir información de la que el usuario también se alimenta. Esta información proviene de fuentes diversas, desconocidas que pueden encontrarse cerca o al otro lado del mundo. Por otro lado, las redes sociales pueden definirse, como asociaciones de personas ligadas por motivos heterogéneos y que conforman una estructura compuesta por nodos unidos entre ellos por más de un tipo de relación (Hernández 2008)

Otra definición importante es la de Arugete, (2001) citado por Echevarria, (2014), dice que es la "forma de interacción social, definida como un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en contextos de complejidad"; según lo indicado por el autor son un conjunto de personas que mantienen un vínculo, conexiones y relaciones sociales entre ellos, en esta conexión se produce intercambio dinámico utilizando los sitios web o comunicaciones virtuales. Finalmente, Boyd y Ellison (citados por Gallego J. 2012), afirman que las redes sociales son servicios web que permiten a las personas tener un perfil público a través del cual se gestiona una lista de usuarios con los cuales se comparte todo tipo de información, estos usuarios pueden navegar a través de la lista de conexiones propias y de las del resto de usuarios. La forma de definir estas relaciones varía de red en red, pero las más frecuentes son: "amigo", "fan", "contacto" o "seguidor", dependiendo del tipo de red en que nos encontremos.